

ILUMINACIÓN AL ALCANCE DE LA MANO

Pedro San José - Comentarios al Lin Chi Lu¹

“Esta cosa transmitida por los budas y los patriarcas no tiene significado especial. Si se planteara en forma de enseñanza verbal, se hundiría al nivel de categorías de enseñanzas, los Tres vehículos, las cinco naturalezas, las condiciones que conducen al nacimiento como seres humanos y celestiales. Pero la enseñanza de la iluminación repentina e inmediata no es así” -p.115



Esta cosa es algo que no puede enseñarse, que solo puede experimentarse. Está al alcance de la mano de todo el que de forma sincera, auténtica y con coraje se abre a la nueva visión, sale de su lugar propio para ir al lugar común, acepta cambiar de enfoque y entrar en su interior con arrojo y decisión.

Algunos maestros intentan convertir esto de la iluminación en algo muy especial, solo al alcance de pocos esforzados, especie de superhombres que, tras denodados esfuerzos de trabajo en el cojín, logran por fin una esotérica transformación de la conciencia y alcanzan una naturaleza diferente, como si hubiesen mutado la mente. Esto confunde a la gente normal y puede convertir esto del Ch'an/Zen en una religión de moda. Las historias antiguas sobre la iluminación pueden confundir, como una consecución de esforzados héroes, no al alcance de personas corrientes. Esto es un gran error: La iluminación es nuestro estado natural. Lo que no es natural es el estado dormido en que vivimos.

Puede que alguien caiga en la tentación de convertir esto de la práctica espiritual en formulas especiales, secretas, que pueden ser enseñadas solo a los practicantes avanzados, en filosofías alternativas para los que deciden romper con su vida corriente, y creer que las escuelas de zen son escuelas de redención del linaje humano. Las escuelas de zen son solo escuelas para el adiestramiento de la atención y para aprender a vivir la vida ordinaria. No hay nada especial en el despertar, pues es lo que ya tenéis y sois por vuestra propia naturaleza. Despertar es abrir los ojos a lo que cada cual tiene delante, y esto no es algo como un parto, aunque el parto, que es sacar fuera lo que está dentro, es una buena imagen para lo que debemos hacer: Es algo que puede intuirse, puede realizarse poco a poco, o venir de forma abrupta. Pero al estar ya allí, no es ninguna meta a conseguir, ni ninguna enseñanza especial

que pueda ser transmitida. Mas importante que el que un día un practicante de pronto vea la realidad, es que incorpore esta realidad que ve de forma práctica en su vida ordinaria. Son demasiados los casos de personas que dicen tener experiencia de iluminación y luego su vida no esta iluminada por la sabiduría ni por el amor desinteresado hacia todos los seres. ¡Menuda porquería de iluminación es esa, por muy llena de aparato y epifanías que esté! Incluso es fuente de escándalo para muchos, y motivo para inflar mas el ego de quien lo experimenta.

La enseñanza de la iluminación repentina e inmediata de la escuela del Ch'an del Sur es una no enseñanza, es ver directamente lo que está al alcance de la mano, y sobre todo no volver a dormirse en los laureles, sino llevar a las acciones de nuestra vida este ver y este experimentar. ¿Cómo podría hablaros de esto con palabras sin caer en conceptos ni en teorías? Es mejor que cada cual se esfuerce en vivirlo directamente, pues está al alcance de todos los que quieran mirar. Por eso insiste el maestro:

“Y vosotros, seguidores de la Vía que habéis venido a estudiar, estáis aquí de modo que podáis buscar el Dharma... El dharma de la mente impregna las diez direcciones. Esta actuando en este momento frente a vosotros... Seguidores de la Vía, (buscadlo), atrapadlo y utilízadlo, pero no le pongáis etiquetas”-p.64

Buscar el Dharma es comprender el mensaje, vivir la vida realmente, estando despiertos y abiertos a la experiencia. Está en todas partes, cada instante es un momento de iluminación, cada experiencia merece ser atrapada, y cada experiencia servirá para transformar vuestra vida. Pero no hagáis teorías sobre lo mismo, no situéis en ninguna parte especial el lugar de transformación, no constituyáis

¹ Los textos que son recogidos y comentados, así como las paginas referidas, corresponden al libro editado por Liebre de Marzo, cuya traducción es editada por Burton Watson bajo el titulo "Enseñanzas Zen del maestro Lin-chi"

templos o lugares sagrados donde habéis de recibir la revelación. Ni tan siquiera un zendo tranquilo y sereno, armónico y lleno de buena energía es el lugar adecuado. No hay lugar adecuado ni nombre que pueda ser puesto. Ahora es piedra, ahora es basura y ahora estos ojos que me miran. No tiene nombre, ni tiene existencia separada. No vais a encontrar al buen Dios esperándoos suspendido en las nubes en gloria y majestad. ¡No y no! Decir que *el Dharma de la mente impregna las diez direcciones* es decir que lo que es, es en todas partes, dentro de vosotros y fuera de vosotros

“Tal y como yo lo veo,...Si lo quieres, ya lo tienes; no es algo que precise de tiempo. No existe práctica religiosa ni iluminación, nada que alcanzar, nada que os falte. En ningún momento existe otro Dharma que éste. Si alguien proclama que hay un Dharma superior a este, yo digo que debe ser un sueño, un fantasma. Esto es todo lo que os tengo que decir” - p.67 “Seguidores de la vía, esta solitaria luz que tengo ante mis ojos en este momento, esta persona que simplemente me escucha, esta persona no se ve obstaculizada en ningún punto, sino que impregna las diez direcciones” -p.68

De nuevo el maestro es meridiano. *“No existe práctica religiosa ni iluminación. Si lo quieres, ya lo tienes”*. No os pongáis metas. Vivir normalmente, haced en cada momento lo que toca, y poco a poco liberaros de todo lo que os ata. Este es el camino para despertar. Y despertar no es adquirir algo nuevo, es recuperar la conciencia natural, la visión de lo que está ahí desde siempre. No es una nueva energía o una nueva fuerza espiritual, o un descubrimiento místico. Es simplemente aprender de nuevo a vivir de acuerdo con vuestra original realidad, que es la única que tenéis, pero que vuestra forma mental de vivir y sentir os ha ocultado vuestro propio cuerpo, la realidad que os rodea. Toda idea de Dharma superior, de mundo alternativo, de cielo o infierno, de vida de ángeles o vida divina, diferente a ésta misma es un cuento para niños, es un sueño o un fantasma para atontaros. La realidad que buscamos es la realidad que tenemos enfrente. Es la solitaria luz que tengo ante mis ojos. Es solitaria porque no hay dos. ¿Y quién es está luz? Sois vosotros que me escucháis, son las cosas que tocamos y los seres que acariciamos. Es cada acción, cada momento vivido. Este es el Dios que buscamos, este es el Dharma que queréis alcanzar:

“Sois como los bodhisattvas de la iluminación perfecta e inmediata, que manifiestan su cuerpo en el ámbito del Dharma pero que, en medio de la Tierra Pura, siguen odiando el estado de los comunes mortales y rezan por convertirse en sabios. La gente de esta clase todavía debe olvidarse de discriminar. Sus mentes siguen ocupadas con pensamientos de pureza e impureza.

Pero la escuela Ch’an no ve las cosas de esta manera. Lo que importa es el momento presente; no hay nada que exija un acopio de tiempo. Todo lo que digo está dirigido solo al instante, se trata de medicina para tratar la enfermedad ...No permitáis que ningún viejo

maestro os ponga el sello de aprobación en la cara...” -p.69

Si. ¿Cuántas veces habéis recorrido el camino espiritual? Os imagináis llegar a este estadio en que el sol de la sabiduría se abra y habitéis el cielo en la tierra. Los hacedores de religiones os han predicado que para ello es necesario que rechacéis el mundo en que vivís, que anuléis vuestra condición humana, como hombres y como mujeres, y que así, eunucos de alma y cuerpo, una vez rechazada la tierra y la vida de sufrimiento, con vestidura blanca y luminosa os abriréis a una nueva forma de vivir, pura y sabia por siempre, en la que el dolor haya desaparecido y la verdad y la luz brille siempre. ¡Patrañas! El bodhisattva de la iluminación perfecta e inmediata se supone que es el máximo estadio de perfección, pero si después de haber recorrido todas las prácticas, si después de haber aprendido todas las técnicas, seguís discriminando y condenando, no habréis realmente aprendido nada. Y lo que es peor, cerraréis el camino a muchos y escandalizaréis a los mas pequeños. En esa situación, como dice el maestro de Nazaret, *“vas valdría que os colocarais una piedra de molino al cuello y os arrojarais al mar”*

Por eso la escuela del Ch’an es realmente rompedora. Lo que importa es lo que hagáis y como os comportéis en este preciso momento. Sois ya perfectos tal y como sois. La medicina que ambos maestros nos proponen (Gautama Buda y Jesús de Nazaret) es volver a la realidad concreta, aquí y ahora, no apegarse a fantasmas ni misterios y ver en esta realidad, en este momento toda la realidad, llamada por este el “Reino de Dios” que *“está ya aquí, dentro de vosotros y fuera de vosotros”*, y por aquel el Dharma concreto, presente en las diez direcciones. Es necesaria una medicina para el estado de confusión en que está vuestra mente, que aun viviendo una vida perfecta mira allá lejos por otras ansias y paraísos. Por eso el maestro nos grita y nos provoca. Pero no confundáis la medicina con una nueva enfermedad, ya sea con la vestimenta de la filosofía o de la teología, un nuevo dogma a creer y predicar. Por eso no permitáis que ningún viejo maestro os ponga un sello en la frente, declarándoos del bando de los buenos, declarándoos maestros o bodhisattvas. No hay ningún estadio superior. El maestro es un servidor. Solo existe la condición de anfitrión, tomar posesión de la propia casa, y dejar de estar de invitado en todas partes. No es necesario esperar a nada. Todo lo que buscáis está aquí. El único sello que os hace falta es vuestra propia experiencia. Una vez realizada, no buscaréis la aprobación de nadie, ni del Buda, ni del Cristo, ni de los sabios y patriarcas, pues sabréis por vosotros mismos.

“...Vais por doquier, diciendo: ‘existe práctica religiosa, existe iluminación’ ;No os equivoquéis! Si existiera algo como la práctica religiosa, sería simplemente karma que os ata al ámbito del nacimiento y de la muerte” -p.78

No os convirtáis vosotros mismos en hacedores de religiones. Os da miedo andar por la vida habiendo echado a la basura todas las religiones, todos los dogmas, todas las filosofías. Os han puesto un duro yugo a vuestra vida y andáis con el a cuestas sin daros cuenta; estáis

sedientos de vuestro dogma particular; y cuando digo que habéis de tirar todo eso a la basura intentáis interpretar esto como una pose inteligente, como una nueva teoría contra-cultural, una filosofía cínica o estoica, para si poderla incluir en vuestra panoplia particular de teorías. Pero no es así. Todo aquel que intente convenceros de un nuevo mundo por venir, de un proceso de karma que habéis de recorrer como consecuencia de vuestra naturaleza pecaminosa, os coloca encima nuevas cadenas que os alejan de la forma de vivir para la que habéis nacido y para la que morís. Esta forma de vivir niega por propia experiencia la existencia del nacimiento y de la muerte. Son solo sucesos en una misma vida, en una misma existencia. ¿Cuándo entonces os vais a desatar del último dogma para salir a campo abierto. Estar sin dogmas es salir de la confusión, vivir sin teorías que se imponen a la experiencia es vivir liberados

“...Estos maestros Ch’an, tímidos como una recién casada temen ser expulsados de los monasterios o que se les quite su cuenco de arroz, preocupándose de su seguridad. Pero en la antigüedad, a los maestros verdaderos, a donde quiera que fueran, no se les escuchaba y siempre se les echaba; esta es la forma de distinguir a los hombres de valor. Si todo el mundo te aprueba, vayas a donde vayas, ¿De qué sirves? De ahí el dicho: ‘Deja que ruja el león y el cerebro de los zorros explotará’

Seguidores de la Vía, habéis oído decir por todas partes que hay una Vía que practicar, un Dharma para iluminarse. ¿Podéis decirme que tipo de Dharma hay para iluminarse, que Vía hay que practicar? En vuestras actuales actividades ¿Qué es lo que os falta? ¿Qué es lo que tiene que arreglar la práctica? -p.79 ... ‘La mente de cada día es la Vía’ -p.80

La mente ordinaria es el camino. Es un camino donde se callan los dioses y los ídolos, donde los sabios creadores de teorías se quedan mudos, pues no tienen nada que decir ante el rugido de una experiencia auténtica. Es cierto, esta forma de vivir y de experimentar os creará enemigos, os hará antipáticos, pues andan por ahí multitudes deseosas de un nuevo padre, de faros externos a ellos mismos, de nuevas teorías y religiones, de formulas mágicas de redención. Esto es, ya os lo dije, por la falta de fe que tenéis en vosotros mismos.

Si actuáis en consecuencia os considerarán sospechosos, no seréis populares, y pasaréis por tontos y simples. Pero así ha de ser: Un camino que se convierte en no camino, en un saco vacío de teorías y lleno solo de experiencias, de eso que que no necesita ser aprendido ni puede ser fuente de grandes descripciones de la existencia, levantará desprecios lleno de miradas miedosas, y será por seguro sospechoso de las inquisiciones del mundo, y perseguido por los guardianes de la ortodoxia.

¿Para que necesitáis entrar en una escuela de práctica? Si estáis aquí, en esta escuela del Ch’an, intentando buscar la Vía auténtica os equivocáis. Si venís a que os guíe para introducir un nuevo padre en vuestro espíritu os

equivocáis. Si andáis intentando aprenderos de memoria la ultima teoría o la ultima jaculatoria os equivocáis. Solo seré un maestro autentico si logró que volváis a vuestra propia experiencia, si os ayudo a vaciaros de tanta discriminación y confusión. Soy pues mas matrona que maestro. Sois vosotros los que tenéis que parir: Y lo que tenéis que parir ya lo tenéis dentro. El campo de experiencia son vuestras propias actividades. Nada más. Cualquier otra práctica especial que no sea parte de vosotros es una perdida de tiempo, ya sea el culto al Buda, el culto al Cristo, o el culto al Dios lejano creador. Es una perdida de tiempo ya sea la perenne filosofía o el ultimo descubrimiento científico, si esto se pega en vosotros como una brea con la que tintáis todo lo que veis. Liberaros pues de todo eso y vivid vuestra vida, por favor.

“Viajéis donde viajéis, busquéis donde busquéis, en ningún lugar encontraréis lo vivo o lo muerto. Sólo se trata de nombres vacíos.

Fantasmas, ilusiones, flores vacías
¿Por qué perder el tiempo intentando atraparlas?
Ganar, perder, correcto, incorrecto
¡Elimínalos de golpe!² -p.94

Si llegáis a estar convencidos de esto, tenéis que ser consecuentes, y tomar algunas decisiones que son cruciales. Iréis a trabajar todos los días, tendréis hijos y familia a la que querréis. Buscaréis cuidaros de alma y cuerpo, manteniendo la mente despierta y el cuerpo sano, tendréis amigos y os comprometeréis con causas. Todo ello es vida, y en cada momento respondéis por vuestro momento. Pero los hijos no son vuestros, el trabajo lo tenéis y lo perdéis, las gentes a vuestro lado van y vienen, y las causas, una vez luchadas, hay que dejarlas. No existe vida permanente, no existe nacimiento, no existe muerte. No tenéis nada que elegir, por mucho que viváis el presente con plena pasión. Hacéis mucho, pero no ganáis nada, no sois merecedores de ninguna alabanza o premio. No hay nada que siempre sea lo correcto ni nada que siempre sea lo incorrecto. Vuestra elección es un acto libre, presente, pero que luego hay que abandonar. No hay triunfos ni fracasos, no hay ganancia ni perdida.

Todo esto parece contradictorio. ¿Seréis capaces de vivir así? Como decía el santo místico, ser capaces de vivir en completa pasión el presente, y al tiempo en completa indiferencia. Solo un espíritu liberado que ha experimentado la única naturaleza de lo existente puede vivir así de forma consecuente. Si no os creéis capaces, acercaos al menos a esta forma de vivir, conforme vaya levantándose la cortina que cierra vuestros ojos. ¡Este si es un proceso que vale la pena! Vivir cada día de acuerdo a lo que sois, y a lo que descubris mientras vivís

“Creyentes, ¡no malgastéis vuestros días! En el pasado, antes de ver correctamente las cosas, estaba rodeado por la oscuridad. Pero sabía que no debía pasar el tiempo en vano, y, por lo tanto, con el estomago ardiendo y la mente en frenesí, corrí en busca de la Vía. Mas tarde fui

² Seng-Tsan.- *Shin Jin Mei*

capaz de conseguir ayuda de los demás, hasta que, finalmente, pude comportarme como ahora lo hago... Un buen amigo y maestro es difícil de hallar...” -p.114

Esta frase del maestro recuerda a esa otra: “Cuando era niño, actuaba como niño; ahora que soy adulto, actúo como adulto (Cor. I, 13-8)” (aquí “niño” es el estado de ceguera, “adulto” es el estado de madurez, la apertura a la luz). Y ciertamente todos podemos reconocernos en esto. Habéis venido aquí, “con el estomago ardiendo y la mente en frenesí”, buscando con sinceridad de corazón como resolver la oscuridad y la ansiedad de vuestra vida. ¡Ojalá encontréis en esta práctica y en esta forma de vivir la ayuda que necesitáis!. Un buen amigo y maestro es difícil de hallar. Ha de ser las dos cosas, amigo de corazón y maestro del espíritu. Ya os lo dije antes. Solo si os guían al centro de vosotros, a vuestra propia vida, mientras los amigos y maestros se hacen innecesarios, estaréis dando los pasos firmes que os lleven a la liberación. Pero no desprecies el fuego que ahora os anima. Es la energía que os llama a vivir adecuadamente. Deseáis poder por fin llegar a alguna parte. Pero el camino hacia lo que ya sois exige de coraje, y de consistencia. No porque sea algo especial. Es porque siendo algo común, que ya os pertenece, debéis poner todo vuestro esfuerzo en rechazar lo que no sois, y en no aceptar formulas falsas y huidizas sobre adonde os quieren llevar los falsos maestros, y la caterva de gurús y de falsos guías ansiosos de recibir vuestra alabanza

El Maestro instruyo al grupo, diciendo: “A veces la iluminación viene primero, y luego sigue la acción. A veces viene primero la acción y luego la iluminación. A veces la iluminación y la acción son simultáneas. A veces la iluminación y la acción no son simultáneas.

Cuando la iluminación es primero y le sigue la acción, entonces está presente la persona. Cuando primero es la acción y luego la iluminación, entonces está presente la existencia (el Dharma). Cuando la iluminación y la acción son simultáneas, es como apartar lejos el buey del labrador, arrebatarle la comida a una persona hambrienta, romper huesos y extraer médulas, dar un doloroso golpe con una aguja o un punzón. Cuando la iluminación y la acción no son simultáneas, existen preguntas y respuestas, quedan establecidos el invitado y el anfitrión, el agua se mezcla con el barro, se toman medidas en respuesta a movimientos. Si la persona es realmente fuera de serie, entonces incluso antes de que se presente un problema, despierta y va a su aire. Pero sigue necesitando un pequeño empujón” p.170

Estas cuatro situaciones de Lin Chi, nos recuerdan los cuatro procesos del despertar citados por el Buda:

Cuando se le pregunto por la vía de la práctica, el Buda explicó que hay cuatro modos en los que puede desplegarse la vida espiritual. El primero es rápido y placentero. En este caso, la apertura y el soltar se producen de modo natural, como un parto fácil, acompañado de gozo y de éxtasis. Habremos de decir que en

este caso el proceso irá acompañado de una maduración, de una incorporación a la vida cotidiana de la experiencia, en una dirección ética, de la ética natural. *El segundo es rápido, pero doloroso. En este caso hemos de enfrentarnos a fuertes experiencias de casi-muerte, un accidente, o la insondable pérdida de un ser querido. Esta senda pasa por una puerta en llamas para enseñarnos a soltar. Requiere un carácter luchador que permita atravesar la puerta, de forma que la violencia acompañante, la tempestad no nos haga retroceder. El tercer modo de progreso espiritual es gradual y esta acompañado de placer. En este caso, la apertura y el soltar se suceden a lo largo de los años, normalmente con comodidad y dicha. En este caso puede no existir grandes epifanías, ni grandes transformaciones, sino un proceso natural de transformación que parte de la aceptación del vivir en cada momento. El cuarto, y el mas común, es también lento y gradual, pero normalmente pasa por el sufrimiento,. El esfuerzo y los obstáculos son un tema recurrente, y a través de ellos aprendemos paulatinamente a despertar. Por ello, porque es un proceso de pocas consolaciones, su gran enemigo es la Pereza. Se requiere constancia para persistir, para atravesar este desierto cansino donde no vemos nada*

A veces la iluminación viene primero, y luego sigue la acción. El gran peligro en este caso es creer que la labor principal se ha realizado ya. Porque se ha visto, y se ha comprendido, el precoz iluminado puede pensar que se ha alcanzado el premio. La tentación a creerse superior y diferente es grande, y en ese caso puede caerse en el orgullo y seguir atrapado en la individualidad. Por eso es necesario encomendar grandemente a estos practicantes para que incorporen a su vida las consecuencias de su despertar. Su despertar no les hace especiales. Si eso piensan es que todavía siguen ciegos. Les hace ser normales. No pueden actuar mas que desde la realidad. Y esto ha de hacerles humildes y amantes de la vida sencilla, de la acción ordinaria. Casi siempre se requiere toda una vida para realizar esta transformación. Zhao Zhou tuvo su primera experiencia de despertar a los 18 años. Sin embargo, no se considero digno de enseñar hasta los 80.

Que está presente la persona quiere decir que el punto de partida para la transformación vital es el ahondamiento en la propia experiencia, que así se presenta desnuda de teorías y de mensajes, y puede ser un gran faro de guía para la evolución vital. Es la oportunidad de convertirse en anfitrión de golpe, y asumir el timón de la vida propia en consecuencia.

A veces viene primero la acción y luego la iluminación. Este caso es mas frecuente. Un corazón bueno, una vida recta, incluso aunque no se comprenda o se sienta uno en oscuridad, puede llevar al ejercicio de transformación progresiva, a la incorporación de la ética natural en las acciones de la persona, y a un trabajo de silencio y profundización con coraje, que permitirá el vaciamiento de todo aquello que no se es y la desaparición progresiva de la confusión y la oscuridad. Debido a que estos

seguidores de la Vía viven en oscuridad, y todavía no han experimentado por si mismos, pueden caer en dogmas y actitudes religiosas, ideológicas o filosóficas, confundir la experiencia con la teoría, y desviarse del camino iniciado. Por ello es importante insistir una y otra vez en la practica del silencio vacío, sin formas ni imágenes, en la escucha del corazón, en la practica ordinaria, que de seguro producirá efectos duraderos. Cuando este practicante por fin se abra a la experiencia, la madurez espiritual alcanzada le hará mas rápidamente consecuente y su sabiduría existencial habrá sido curtida por años de practica y actividad vital de compromiso por los demás y por la existencia.

Que está presente la existencia (el Dharma) significa que el practicante adopta la vida ordinaria como el único camino, y al hacerlo puede evitar la confusión de la mente. Seguir la actividad ordinaria como fuente del Despertar es el método mas adecuado.

Cuando la iluminación y la acción son simultáneas, se produce la revolución del espíritu, el salto es definitivo y la actuación es consecuente. Todo cambia de golpe, y el practicante, ante el golpe con el punzón, queda aturdido y su vida ya no puede ser como era. Todo se incendia y la transformación es una auténtica revolución interior. Deberá continuar sin extraviarse en el éxtasis el camino de la experiencia en cada acción, que ahora ya se muestra transformada en su realidad de cada día.

Cuando la acción consecuente, y la practica continua no viene acompañada de experiencia, surgen dudas y se requiere una guía sabia, que permita el acompañamiento durante el tiempo de oscuridad. El anfitrión, el maestro, asume su papel, y el invitado, aquel que inicia el camino pero no se siente todavía dueño de la casa inician su dialogo, su mundo, de forma que de empujón en empujón la realidad se manifieste.